



1539
SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

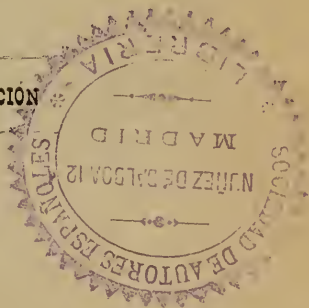
Los borrachos

SAINETE EN CUATRO CUADROS

con música del maestro

GERÓNIMO GIMÉNEZ

SEGUNDA EDICIÓN



7
MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Salón del Prado, 14, hotel

1902



LOS BORRACHOS

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS BORRACHOS

SAINETE EN CUATRO CUADROS

DE

SERAFÍN ⁺ Y JOAQUÍN ALVAREZ QUINTERO

con música del maestro

GERÓNIMO GIMÉNEZ

Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA el 3 de
Marzo de 1899

SEGUNDA EDICIÓN



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1902



Al Sr. D. Leopoldo Alas



Con vivo entusiasmo, con sincero cariño y con el más profundo respeto al arte, intentamos un día llevar al teatro los tipos y costumbres de nuestra tierra, tan calumniada á veces por propios y extraños

Dentro de nuestras pobres facultades, procuramos ser fieles en la pintura y ajustarnos á la verdad, poniendo en nuestro trabajo el alma entera. Usted, maestro de maestros, acoge y aplaude benévolutamente nuestra labor y nos alienta á continuar el camino emprendido. No podíamos aspirar á más.

Le debemos á usted gratitud eterna; y en testimonio de ella, y de la admiración y el afecto que usted nos inspira, nos atrevemos hoy á dedicarle LOS BORRACHOS ; Ojalá encuentre usted en su composición un asomo de arte, y en sus escenas algo de la poesía y de la gracia peculiares del pueblo andaluz! Sería nuestra mayor satisfacción y nuestro más legítimo orgullo.

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SOLFADAD.....	SRTA. GARCÍA.
SEÑÁ DOLORES.....	GONZÁLEZ (N.)
CONSUELO.....	ESPINOSA.
EL MAESTRO SALVADOR.....	SR. ROMEA.
MIJITA.....	SRTA. SEGURA (C.)
SEÑÓ CURRO CHAMUSQUINA..	SR. OBEJÓN.
JUANILLO EL FLORERO.....	MONCAYO.
GAÑOTE.....	ABANA.
EL JILGUERO.....	GONZÁLEZ.
EL GRILLO.....	SÁNCHEZ.
EL NIÑO DE LA TABERNA.....	NIÑO BÓDALO.

Chiquillos de la escuela



LOS BORRACHOS

CUADRO PRIMERO

Una calle en Sevilla. A la izquierda del actor una taberna titulada
«La Giralda» Es de día, á la caída de la tarde.

ESCENA PRIMERA

JUANILLO el florero y MIJITA

(Sale Juanillo de la taberna. Al brazo derecho lleva un canasto lleno de flores, tapadas casi todas con un trapo blanco de hilo. El canasto es de mimbres y tiene una vara próximamente de largo, menos de media de ancho y unos seis ú ocho dedos de fondo.)

JUA

(Pregonando.)

Yo yevo flores, yo yevo flores,
con capuyitos
de tos colores.

¡Ay, capuyos, con er rabo suyo!

(Va á irse por la izquierda á tiempo que sale Mijita corriendo por la derecha y lo llama.)

Mij.

¡Juaniyo, Juaniyo!

JUA.

¡Mijital ¿Qué quieres?

Mij.

(Señalando la taberna.) ¿Sales tú de *La Girarda*?

JUA.

Ahora mismo. Ahí tienes á tu maestro, ar señó Curro...

- MIJ. ¿Están ahí?
JUA. Con toa la partía... Gañote, er Griyo... tos eyos.
- MIJ. (Indicando que beben.) Y ¿surra que es tarde, eh?
JUA. Eso no tiene fin: ar que menos, le pones un grifo en la barriga y es un barrí de dose arrobas.
- MIJ. ¡Me caigo en la má! Pos yo, chiquiyo, y la señá Dolores, y Consuelo la sigarrera, la mujé de Gañote, como locos buscándolos. Carcula tú que anoche no fueron á su casa y que hoy en to er día no ha paresio ninguno...
- JUA. ¡Qué habían de paresé! ¡Ni paresen!
MIJ. Oye, y tú ¿has queao á tu artura?
JUA. ¿Yo?... ¡Yo no lo güelo!
MIJ. Ah, vamos, tienes el orfato perdío.
JUA. ¡Que no lo güelo, Mijita!
MIJ. Lo beberás tapándote las narises.
JUA. ¡Por mi salú que no tomo una gotal
MIJ. ¿Quiés quitarte, guasón? ¡Si te briyan los ojos más que er mundo!... ¿Y esta mancha?
JUA. Esta no es de vino... ¿Quién te ha dicho á tí que mancha la mansaniya?
MIJ. Yo que lo veo.
JUA. ¡Pos cuarquiea estrenaba aquí ropa si manchara! Sobre que yo he jurao no bebé...
MIJ. ¿A quién se lo has jurao?
JUA. A una persona, mi^á este.
MIJ. ¡Je, je! De bastante te va á servi er juramento.
JUA. Luego, es lo que yo digo, Mijita: una cosa es tomá una caña ó dos ó tres con unos amigos y alegrarse un poco pa que ¡jierva la sangre y se ocurran pregones bonitos y piropos pa las muchachas, y otra cosa es cogé la *jumera* indesente y pasearla por las cayes y dá que desí. De esa manera no se va á ningún lao.
MIJ. ¿Que no? ¡Derecho á la *casiya*!

ESCENA II

DICHOS y el JILGUERO

(Sale este por la izquierda y se encamina muy despacio hacia la derecha. Se detiene al saludo de Juanillo, sigue andando después, y á cada pregunta vuelve á detenerse para contestarle.)

JUA. Adiós, Jirguerito, hijo. (El Jilguero saluda con la mano.) ¿Ande vas á estas horas? (Se encoge el Jilguero de hombros.) ¿Quiés tomá una caña? (Niega con la cabeza, y se señala con el dedo índice la garganta, como indicando que la delicadeza de esta le impide beber.) ¿Y Matirde, güena? (Da á entender con el gesto que Matilde está regular.) ¿Y la niña? (Lo mismo que Matilde.) Ea, pos que te diviertas, hijo. (Saluda otra vez con la mano y sigue andando.) ¡Y memorias! (Vuelve á saludar y vase lentamente por la derecha.)

ESCENA III

DICHOS menos el JILGUERO

MIJ. ¿Quién es ese oradó?

JUA. ¿Ese? Naide: er Jirguero. Un niño que se pone á cantá flamenco, y hay que irse pa no comérselo.

MIJ. ¿Sí?...

JUA. Na más que er domingo estuvo un inglés en su casa pa cogerle la voz en uno de esos *fo-tógrafos* que hablan solos. ¡Y que no tiene voz el arma mía!

MIJ. Tiene que tené mucha á la fuersa: ¿no ves tú que no gasta ninguna?...

JUA. Vaya, me voy pa er sentro, á vé si vendo argo. Yevo aquí tres claveles *der señorito* que dan el opio; y uno *tomate y güevo*, *Mijita*, como no hay en toa Seviya otro.

MIJ. ¿Os á vé si clavás á un inglés.

- JUA. Se me está ocurriendo una cosa. ¿Tú vas ahora pa ayá?
- MIJ. ¿Pa dónde?
- JUA. Pa la carpintería: pa casa e tu maestro.
- MIJ. Sí.
- JUA. Pos vas á yevarle este á Soledá, de mi parte.
(Sacando del canasto un clavel.)
- MIJ. ¡Ya jumate, caña güeca!
- JUA. Hombre, Mijita, un favó que te pide uno...
- MIJ. (Cogiendo el clavel.) Güeno, tráelo. ¡Vaya un regalito que vi yo á hasé!
- JUA. ¿Cómo regalito?... Dame acá...
- MIJ. No te asustes, hombre... ¡Por la gloria e mi padre que se lo doy á Soledá!
- JUA. Pos adiós, y gracias... (Vase por la izquierda pregonando.) ¡*Las que güelen, rosaaaaas finas!*

ESCENA IV

MIJITA y la SEÑÁ DOLORES

- DOL. (Por la derecha, hecha un basilisco.) Corre, corre, que no te he visto... ¿A que se va huyendo de mí aqué granuja? ¡Tan perdío es ese como los otros! (A Mijita.) Y tú, ¿qué hases aquí? ¿Esta es la manera que tienes de buscarlos?

Música

- MIJ. Cármese usté, señá Dolores,
que con er nío he dao ya:
en *La Girarda* está er maestro
con Chamusquina y los demás.
Toita la noche se han pasao
bebe que bebe sin pará,
y ya no saben á estas horas
ni quiénes son ni dónde están.
-
- DOL. ¡Malhaya quien en er mundo
plantó la primera sepa!
¡malhaya la primer uva!
¡malhayan las borracheras!
-

Mij. Un milagro ha sío
el habé encontrao
er dichoso nío
donde la han tomao.
¡Lo que yo he subío!
¡lo que yo he bajaol!
¡lo que yo he corrió!
¡lo que yo he sudao!

DOL. ¡Ay, vaya un marío
que er Seño me ha dao,
tan reterperdíó,
tan retetiraol!
¡Siempre está bebío!
¡nunca está en su estao!
¡lo que yo he sufrío!
¡lo que yo he pasao!

DOI.. ¡Malhaya quien bebe vino!
MIJ. ¡Malhaya quien yega á olerlo!
DOL. ¡Malhayan los que lo ver den!
MIJ. ¡Malhayan los cosecheros!

DOL. Ese piyo no baja,
y yo subo por é,
y aunque sea por la faja
arrastrao lo traeré.
MIJ. Deje usté que yo suba,
y será lo mejó,
que si está hecho una cuba
más que usté sirvo yo.

DOL. ¡Ay, qué mardesío!
MIJ. ¡ay, qué condenaol!
MIJ. ¡Bien nos ha corrió!
DOL. ¡bien nos ha cansao!
MIJ. ¡Nunca está vasío!
DOL. ¡Siempre está achispao!
MIJ. ¡Lo que yo he sufrío!
MIJ. ¡Lo que yo he sudao!

Hablado

- MIJ. Espéreme usted aquí, señá Dolores, y usted verá cómo se viene conmigo de cabeza.
- DOL. Miá, Mijita, que como no me lo traigas, entro yo y armo la gorda.
- MIJ. Lo creo. Pero no va á hasé farta. Vi á decirle que lo aguarda aquí Rosita la confitera, que está por é.
- DOL. ¿Cómo que está por é?
- MIJ. ¡Señora, como está por to er barrio, tiene que está por él! (Entrase corriendo en la taberna.)

ESCENA V

SEÑÁ DOLORES y CONSUELO

- CON. (Por la izquierda, muy afligida.) ¡Ay, señá Dolores de mi arma, no me diga usted na! Ya sé que están ahí: me lo ha contaó Juaniyo er florero.
- DOL. ¿Le paese á usted? ¡Los muy sinvergonsones!
- CON. Dise que á mi probesito Migué da pena verlo. Como tiene un vino tan escandaloso... Miste que es desgrasia: er probesito no conose otro visio... pero ese le coge to er cuerpo.
- DOL. ¿Que no conose otro visio, y es un gandú y un gorrón y anda siempre e jarana y se juega hasta la saliva?
- CON. Ay, pero eso es bebío: fresco, no.
- DOL. ¡Pero si nunca está fresco!
- CON. Pos esa es la desgrasia; que nunca está fresco er probesito.

ESCENA VI

DICHOS, MIJITA y el MAESTRO SALVADOR

- SALV. (Sale de la taberna, borracho, sujeto por Mijita y cantando.)
«Abreme la puerta,
puerta der postigo...»

- DOL. Digo, ¿eh? ¡Qué güeno viene!
SALV. No somos naide, ¡pero naide! Está un hombre tan cabá y tan entero... y á la media hora... ¡borracho perdió! (Riéndose.) ¡Pf!
MIJ. Ande usté, maestro Sarvadó...
SALV. Rosita la confitera... me ha dicho éste que me espera... Hombre... y cae en verso... ¡Pf! (Reparando en la señá Dolores.) ¡Asuquiqui! ¡pos si es mi mujé!... Mijita, te vi á cortá las orejas... pa que lo sepas.
DOL. (Agarrándolo por un brazo.) ¡Anda ya pa casa, so pendón!
SALV. (Sulfurándose y gritando.) ¿Pa casa yo? ¿Yo pa casa? ¿Pa casa yo? ¿Yo no me voy pa casa!
DOL. ¿Quiés no gritá? ¡Josú, qué demonio e vino! En cuanto lo prueba es otro hombre.
SALV. ¿Otro hombre?... ¡Mijita!
MIJ. ¿Qué quié usté?
SALV. Dile ar niño que saque unas cañas.
DOL. ¿Pa quién? ¿pa tí? No, hijo mío, tú no hebes más...
SALV. Pero, mujé, ¿tú misma no estás disiendo que soy otro hombre?... Pos á ese otro hombre tengo yo gusto en orsequiarlo... ¡Pf!
CON. Oye, Mijita, ¿tú has visto á mi esposo?
MIJ. Sí, señora: ahí está.
SALV. ¿Gañote?... A Gañote me lo sarto yo en cuanto quiera...
CON. Probesito e mi arma. Vi á sacarlo de su perdisión.
MIJ. Le arvierto á usté que se pelea hasta con su sombra.
CON. ¡Probesito, probesito e mi vía! (Entrase en la taberna.)

ESCENA VII

DICHOS menos CONSUELO. Después el NIÑO de la taberna

- SALV. (Cantando otra vez.)
«Abreme la puerta,
que está yoviznando...»

- ¡Ole ahí los hombres! Mijita, yo te protejo á tí... (A la seña Dolores.) Y á tí te quiero más que á las niñas e mis ojos... ¡Lusero!... ¡gloria!... ¡yema e San Leandro!...
- DOL. Vamos, ¿quién venirme pa casa á dormirla?...
NIÑO (Saliendo á la puerta de la taberna.) Oiga usted, maestro Sarvaó: en la cuenta me farta un perro...
- SALV. ¿Qué dise ese?
MIJ. Que le farta un perro.
SALV. ¿Un perro? (Después de silbar.) A mí no me hase caso... Niño, sírbale tú á vé si viene... ¡Pf!
- NIÑO Lo que tiene usted que hasé es aflojarlo...
SALV. ¡Chsss!... ¡chsss!... No te arteres... (Dándole una peseta.) Cóbrate.
- NIÑO Esta es la peseta farsa de antes.
SALV. ¿La farsa?
NIÑO Sí, señó: místela. (La muerde y se la devuelve doblada al maestro Salvador.)
- SALV. (Contemplando la peseta.) ¡Hombre, por Dios, que te dí una peseta y me degüerves una cuchara!... ¡Pf!
- DOL. (Dándole al Niño diez céntimos.) ¡Ea, niño, toma y déjanos en paz!
- NIÑO Con Dios. (Entrase en la taberna.)
SALV. Oye: dile al amo que me lo vi á sartá un día de estos... (Tirando la peseta.) Ahí está pa un pobre... ¡Así soy yo!... ¡Como si fuea güena! (Cantando.)
«Abreme la puerta,
puerta der postigo...»
- MIJ. Vaya, maestro, güeno está; vamos pa la carpintería.
- SALV. Con u-tedes dos, seres queridos... ¿eh? voy yo aunque sea á pescá con caña.
- DOL. Pos vamos andando. (Entre ella y Mijita se van llevando al maestro Salvador hacia la derecha.)
- SALV. Pero na de sostenerme... cuidaito... No, porque yo estoy más fresco que una lechuga. ¿Quiés una prueba? ¡Ya verás una cabeza firme! Dos por dos, cuatro; dos por cuatro, ocho... ¿Eh?... ¿Más toavía? (señalando todo lo que nombra.) Esa es la taberna... esto es un

chaleco... esto es un botón... esto es otro botón...

MIJ. Y eso que usted yeva es una mona que no se acaba nunca.

(Oyese ruido como de pelea en la taberna)

SALV. ¿Qué pasa, tú?

DOL. ¡No te importa! ¡Vámonos!

SALV. Vámonos, mujé, no te enfades... Si yo te quiero más que á la Virgen de la Esperanza... Ayí viene un *guindiya*... No desirle na, que vi á sartármelo como se descuide.. (Se van por la derecha los tres.)

ESCENA VIII

CONSUELO y GAÑOTE

CON. (Sacando á Gañote borracho de la taberna, casi á remolque.) Anda, corasón, vente tú conmigo.

GAÑ. ¿Yo? ¿Dirme yo zin zacarle las tripas á eze?

CON. Vamos, no te pierdas, presioso.

GAÑ. He visto que te ha querido tomá la cara, y mírala: (Besando la cruz.) por mi zalú que le hago una arcancia en la barriga... Mírala. (Volviendo á besar la cruz, como siempre que dice "mírala")

CON. ¡Ay, por Dios, Migué! Vente, hijo mío. (Tirando de él hacia la izquierda.)

GAÑ. Zi no ez hoy zerá mañana; pero, mírala... ¡Yo! ¡Migué Rodríguez!... Mírala... Y zi no mañana, pazao... Mírala. Vi á ponerle er vientre como una perziana. ¡A tí no te toma la cara naidc!... Mírala... ¡Pero naidc!... Mírala.

CON. (¡Probesito! ¡Qué lástima de hombre, con este visio tan arrastraol!) (Vase con Gañote por la izquierda.)

ESCENA IX

EL GRILLO

(Sale de la taberna borracho, cantando y jaleándose, y se encamina hacia la derecha.)

¡Otra! ¡Venga otra! (Cantando.)

No me yores más...

¡Ole!

Que si me yoras, me yoras, me yoras...

¡Ole con ole!

Me tiro á matá.

¡Saleros ahí! ¡Eso es estilo y facurtades, Griyito!... ¡Que se acuesten los ruiseñores, que ya es de día! (Entusiasmándose.)

No sé lo que tiene...

¡Huyuyui!

La yerbagüena de tu güertesito...

¡Canela final! ¡Y arque le pique que se rasque!

Que tan bien me güele.

¡Bendita sea la madre que te echó ar mundo, Griyito! ¡Otra! ¡Venga otra, por tu salud!

Miá que te lo encargo...

(Tropieza en la pared y dice, como encarándose con alguien:) ¡Eh, compadre, ca uno por su camino!... (Vase por la derecha y se aleja cantando la copla empezada.)

ESCENA X

CHAMUSQUINA; luego CHIQUILLOS de la escuela

CHAM. (Saliendo también de la taberna, empujado violentamente desde dentro y borracho perdido.) ¡Chamusquina! ¡Valiente borrachera han tomao tos esos! ¡Hay que reirse! No hay hombres pa na... Apenas lo güelen, cadáveres... caváderes... ¡cadáveres!... ¡Hay que reirse!... (Oyese dentro la algazara propia de una chiquillería que sale de la escuela.) ¿Qué buya es esa? ¿Si será

una juerga e taberneros?... ¡Ah, no! ¡Son los chiquiyos que salen de la escuela!... ¡Viva mi gente! Digo, ¿eh? ¡Y disen que se acaba er mundo!

(Principian á salir por la izquierda chiquillos del pueblo, con bolsos de libros unos, y otros con tres ó cuatro libros en las manos. Vienen en desorden, mirando hacia dentro, corriendo, brincando y dando gritos de alegría.)

Música

CHIQS. ¡Que baile el ayudante,
 que baile don Tomá,
 jambarrera por delante,
 jambarrera por detrás!

—

 ¡Ayí viene! ¡que nos cogel
 ¡á escaparnos! ¡á corré!
(Huyen desperdigados hacia la derecha.)
 ¡Que tropiesa! ¡que se cae!
 ¡A cantársela otra vé!
(Avanzan en tropel hacia la izquierda.)

—

 ¡Que baile el ayudante,
 que baile don Tomá,
 jambarrera por delante,
 jambarrera por detrás!

(Figuran tirarle piedras al ayudante, y tan pronto huyen como si éste les acometiera, tan pronto vuelven á avanzar como para atacarle, mientras canta Chamusquina lo que sigue.)

—

CHAM. ¡Qué grasia me hasen á mí
 las cosas de los chiquiyos!
 ¡Les ví á pronunsiá un discurso
 que va á resurtá marnífico!

- ¡Siudadanos!
UNO ¡Anda!... ¡Chamusquina!
VARIOS ¡Chamusquina! ¡Chamusquina con la bo-
rrachera!
CHAM ¡Chsss! ¡Silensio!
UNO ¡Que baile!
CHAM. Niño, no me da la gana: que baile tu pa-
paíto si quiere.
TODOS ¡Que baile! ¡que baile! ¡que baile!
CHAM. (Como se empeñen en que baile, no hablo...
Ni habla Castelá.)
CHIQS ¡A cantarle la copla! ¡á cantarle la copla!
(Lo rodean gritando. Después cantan.)
Chamusquina cuando ajusta
sus faenas de encalá,
dise siempre que le gusta
que le paguen la tajá.

-
- CHAM. Niños, mirá que tengo
mu malas purgas,
cuando arguno se mete
con mi condurta.

-
- (Se cogen de la mano los chiquillos, hacen una rueda,
en medio de la cual queda encerrado Chamusquina, que
va de un lado á otro queriendo escaparse, y dan va-
rias vueltas mientras cantan la siguiente copla:)
- CHIQS. Seño Curro Chamusquina
una vez que fué á encalá
y cogió la papalina,
compró vino en vez de cá.

-
- CHAM (Na, que va á sé presio
pa que se cayen,
sortá otro discursito
como er de enantes.)
¡Siudadanos! (Un chiquillo le tira de la blusa.)
¿Quiés hasé er favó de estarte quieto, arma
mía?... ¡Siudadanos! (Otro le da un pescozón y

todos se ríen.) Pero... ¿es que lo vamos á echá á guasa?.. ¡Siudadanos! (Otro se le mete por entre las piernas y está á punto de hacerlo caer. Nuevas risas.) (Na; que están los niños pa el avío... Va á habé que irse...) ¡Siudadanos!... ¿Eh?... ¿Qué es esto?...

(Entre todos lo zarandean, lo traen y lo llevan, gri-tándole á un mismo tiempo. Chamusquina, defendiéndose de ellos á golpes, se encamina hacia la derecha, por donde se va al fin perseguido por todos, que no cesan de tirarle de la blusa, subírsele encima, hacerlo tropezar, etc., etc.)

CHIQ3.

Señó Curro está alumbrao,
y ha vendió su escobiya,
y una perra que le han dao
se la gasta en mansaniya.

CUADRO SEGUNDO

Patinillo que sirve de desahogo á la carpintería del maestro Salvador.

Al foro una puerta que da á la carpintería y conduce á la calle. A la derecha del actor otra que lleva al interior de la casa. A la izquierda una ventana con reja, en cuyo alfeizar hay macetas con flores, y un jazmín cuyas ramas se extienden trepando por la pared hasta bastante altura. A la derecha de la puerta del foro una rinconada con arriates. Inmediato á la misma puerta, hacia la izquierda del patinillo, un banco de carpintero: encima de él una garlopa, y en su parte baja otros instrumentos grandes, tales como sierra, mazo, berbiquí, etc., etc., Por el suelo gran cantidad de virutas. En sitio conveniente el anafe y cazo para la cola, dos sillas, varios cajones grandes, algunos pedazos de madera, algunas tablas y una espuerta con instrumentos pequeños. A la izquierda un botijo con agua. De la pared de la derecha á la del foro, un cordel para tender ropa. Sujeta á la segunda una tabla, sobre la cual hay varios frascos de barniz y latas de pintura. A un lado un cubo y varias escobillas de encalador.

ESCENA XI

SOLEDAD y JUANILLO

(Soledad sentada á la derecha en primer término, componiéndose y acicalándose ante una silla donde tiene un peine y un espejo. Juanillo sale por el foro con el canasto de flores al brazo.)

- JUA. ¿Yego á tiempo, niña?
SOL. Hola. ¿Por qué lo dise usté?
JUA. Por na. ¿Quié usté pa ese pelo lo mejó der canasto?
SOL. Venga; si es voluntá...
JUA. Eso no: lo hago por cumpli... (Le da una flor que Soledad se pone en la cabeza.)
SOL. De toas maneras se agradece.
JUA. Hasta pa sé fló, hay que tené suerte en er mundo. Miste que esa... Pos no, que er clavelito de ayer tarde...
SOL. Oiga usté, ¿se le debe á usté argo?
JUA. ¿A mí?
SOL. ¡Como trae usté lo der clavé tan por los pe'os!...
JUA. Quería sabé si lo había usté resibio.
SOL. Sí señó; pero lo tiré á la basura.
JUA. ¿A la basura? ¿A vé la cara?
SOL. (Levantando la cabeza.) Místela. Me dijo Mijita que era cosa e Jalapa, er boticario de ahí enfrente, que me pidió la conversasión el otro día..
JUA. ¿Ese de la cabeza tan gorda?
SOL. Ér mismo.
JUA. ¿Y qué va usté á hasé con un hombre que tiene que ponerse er sombrero con carsadó?
SOL. Pos meterle una luz en la cabeza y pintarlo e verde.
JUA. ¿Pa qué?
SOL. Pa ponerlo en el escaparate e la botica.
JUA. ¡Ja, ja, ja! ¡Qué güenol... También Mijita miente más que habla...
SOL. (Levantándose.) Sí. Me contó una cosa de usté que es mentira, de fijo.

- JUA. Si es una mala arsi3n, desde luego...
- SOL. ¿Va usted pa santo? Me dijo que estaba usted en la Campana, y que olía usted á vino desde er mueye.
- JUA. ¿A vino yo? ¿Usted no sabe que tengo mi palabra empeñá?...
- SOL. Eso sí; lo que no sabía era que la hubiese usted sacao.
- JUA. Yo le juro á usted...
- SOL. No me jure usted na, que es malo. Aparte de que á mí no me importa ni tanto así que usted beba ó no beba.
- JUA. ¿No?...
- SOL. ¡Ya pué usted meterse en mansaniya hasta el ala er sombrero!
- JUA. ¿Entonses á qué me puso usted por condici3n pa quitarme e penas...?
- SOL. ¿Yo qué tengo que vé con las penas e nadie, criatura? Me sobra con las mías...
- JUA. ¿Tiene usted muchas, hija?
- SOL. Más que usted, padre.
- JUA. ¿Quié usted que yo las entierre pa siempre?
- SOL. ¿En dónde?
- JUA. Ríase usted.
- SOL. ¿Que me ría? ¿Pa qué?
- JUA. Pa desirle á usted en dónde.
- SOL. (Riéndose.) ¡Ay, qué grasioso!
- JUA. ¿Lo ve usted? En esos joyitos e la cara.
- SOL. ¿De veras? Pos no me sirve usted pa enterraó.
- JUA. ¡Miste que lástima!
- SOL. Y veo que se fija usted mucho...
- JUA. Hay que darles que hasé á los ojos... Además de que esos joyitos me hasen á mí la gracia e Dios.
- SOL. Hombre, qué casualidá: á mí no me gustan.
- JUA. ¿No? Pos miste, con dos cachitos e mis labios se puén tapá. (Acercándosele mucho.)
- SOL. (Apartándose de él con viveza.) ¡Quite usted, guasa viva!
- JUA. Pa guasa yo, pero pa viva usted.
- SOL. Gracias...
- JUA. No es favó; es la pura.
- SOL. Gracias...

JUA. A Dios, que me la puso á usted delante.
SOL. Gracias...
JUA. Eso, gracia, retেমuchísima gracia.
SOL. Vaya, hijo, ¿me quié usted pa armanaque?...

ESCENA XII

DICHOS y la SEÑÁ DOLORES

DOL. (Por la derecha, con un lebrillo lleno de ropa blanca recién lavada que va tendiendo en el cordel poco á poco, y que acaba de tender al final de esta escena.)
¡Adiós mi dinero! ¡Ya está aquí este perdío!
JUA. Señá Dolores, que está delante Soledá y pue creérsele.
DOL. ¡Pa eso lo hago yo! ¡Güena la tomaste ayer tarde!...
SOL. ¿Lo ve usted? Cuando er río suena...
JUA. Niña, ¿quié usted no sé tan viva e genio? (Desesperado.) ¡Pero, hombre, si hasta la mansaniya e la botica la pío por señas, pa ni si quiea nombrarla!
DOL. Güeno, sí; vete á vendé flores, que aquí no te queremos pa na.
JUA. Na más e por no oirla á usted me largo ahora mismo. Y bastante hacharao que me voy. Y con doló de cabeza, niña.
SOL. ¿Sí? Pos péguese usted en las sienes dos rueas e papa.
JUA. Gasta usted mucha fantesía, morena.
SOL. La que Dios me ha dao. Y er que no me quiera así, que me deje.
JUA. (Va á contestarle á Soledad, y no ocurriéndosele nada, corta por lo sano.) ¡Con Dios! (A Mijita, que sale por el foro cuando él se va.) ¡Mijita, er día me nos pensao te vas á encontrá argo que no va á gustarte!
MIJ. Eso me lo dises tú á mí cuando estés fresco. (Huye de Juanillo)
JUA. ¡Verás!... (Vase.)

ESCENA XIII

SOLEDAD, SEÑÁ DOLORES Y MIJITA

- DOL. ¿De dónde vienes tú?
MIJ. De hasé cola, maestra.
DOL. ¿Pos no había cola?
MIJ. Si es de hasé cola en er Giro Mutuo... pa
cobrá una letra e mi madre. (Durante toda esta
escena va de acá para allá haciendo que hace algo.)
DOL. (A Soledad.) Oye, y tu padrasto, sin vení...
como si estuviea de veraneo.
SOL. No me hable usted de mi padrasto, que he
pasao una noche más mala...
MIJ. (Queriendo terciar en la conversación.) A estas ho-
ras estará en la casiya.
DOL. Los niños oyen, ven y cayan... (Mijita le saca
lá lengua en son de burla. Lá señá Dolores lo ve y le
pega un guantazo.)
MIJ. ¡A mí no me tiene usted que pegá!
DOL. ¡Pa que saques la lengua!—Pos sí, hija mía,
hay hombres descastaos y sinvergüensas,
pero como tu padrasto no he conosío dos.
SOL. (Suspirando.) ¿Y qué quié usted que yo le haga?
Ya sé yo que debía portarse de otra mane-
ra... Debía mirá lo que yo miro; que ustés
nos tienen aquí por favó y de iástima...
MIJ. (¡Probesiya!)
DOL. Y yo te aseguro que si no mirara que tú eres
hija de mi probesita hermana, que esté en
gloria, lo que es á tu padrasto lo dejaba
morirse de hambre como un perro.
MIJ. Soledá, me paese que ahí dentro te han ya-
mao...
DOL. ¿Quién la va á yamá, si no hay nadie?
MIJ. Señá Dolores, habrá sío el eco... (¡Me da
pena verla sufrí!...)
DOL. Bien se lo arvertí yo á Sarvaó er día que se
presentó tú padrasto yorándole plagas. Lo
que tiene que, como es tan güeno, se creyó
to lo que el otro le dijo...
MIJ. ¿Y no le paese á usted que to eso sobra? ¿Qué

- curpa tiene la chiquiya de que sea un sinvergüenza su padrasto, vamos á vé?...
DOL. ¿Cómo vamos á vé?... ¿Quién eres tú pa...?
Mij. ¡Arsa pa la carpintería, so muñeco!...
DOL. 'Tengo que hasé aquí ahora, señá Dolores.
DOL. ¡Pos tendría que vé que los monos fueran á gobernarla á una!... (Cogiendo el lebrillo y yéndose por la derecha.) ¡Vaya!
Mij. (¿A que le tiro la garlopa á esa tía bruja?)

ESCENA XIV

SOLEDAD y MIJITA

Música

- SOL. (Llorando.)
¡Qué mala suerte la mía,
que se me murió mi madre
cuando más farta me hasía!
-
- Mij. (Observando, mientras trabaja, á Soledad.)
A mí me da mucha rabia
que una mujé tan refea
haga yorá á una tan guapa.
-
- SOL. Mi consuelo era mi madre,
y ahora que me farta eya
nadie viene á consolarme.
-
- Mij. Hasen farta malas purgas
y tené sangre de arpía
pa martratá á esta criatura.
-
- (Deja el trabajo y se acerca á Soledad.)
¿Qué te pasa, morena?
Anda y dímelo ya,
que si tú tienes pena,
yo la quieo consolá.

Díme á mí, rebonita,
por qué yoras así,
y verás á Mijita
to de luto por tí.

SOL. ¿Qué quieres que tenga?
que me tienen aquí de presta:
me ajoga la pena.
La pena me ajoga:
he perdío á mi madre y mi casa
y estoy aquí sola.
Solita en la tierra,
sin tené quien me mire á la cara...
¿Qué quieres que tenga?

MIJ. No te apures, chiquiya,
que ya arguno vendrá,
que es mu grande Seviya
y tú vales la má.
Cuando menos lo esperes
se presenta un gaché,
y «te quiero» y «me quieres»
y te casas con é.

SOL. Te engaña tu voluntá:
por argo á mí me pusieron
en la pila Soledá.

MIJ. (Ahora viene lo mejó:
como Dics pintó á Perico
le digo que aquí estoy yo.)

SOL. Estoy harta de pená:
bien sabe Dios que quisiera
morirme pa descansá.

MIJ. Chiquiya, cáyate ya:
no yores de esa manera
que vas á haserme yorá.

Hablado

- SOL. Desengañate, Mijita; yo nasí con muy mala sombra. A mí me debieron tirá lo mismo que á los gatos canijos.
- MIJ. ¡Echa!
- SOL. ¡Miá que las puyas que me suerta la señá Dolores! Pos ¿y la vía que me da mi padra-to? Como no tenga la mona ensima no hay un dios que lo sufra.
- MIJ. ¿Sí, eh?... (Con resolución.) To eso va á acabarse. (Después de mirar receloso á las dos puertas, y en voz baja.) Oye.
- SOL. ¿Qué quieres?
- MIJ. No arses la voz. Mi madre me ha escrito...
- SOL. ¿Y qué?
- MIJ. Me dise que me vaya ar pueblo con eya. Te arvierto que mi madre es más güena que una torta de aseite.
- SOL. Pos ¿á quién sales tú, demonio?
- MIJ. ¡Ar probesito e mi papá, que era un porvoro-n que en paz descanse!
- SOL. Güeno; sigue.
- MIJ. Verás. Mi madre me ha buscao una carpintería en er pueblo. Dise que ví á está ayí mejó que er loro de una fonda... Pretextos e la probesiya pa yevarme á su vera, ¿sabes tú?
- SOL. Y qué, ¿vas á irte?
- MIJ. Según...
- SOL. Explica eso.
- MIJ. Solo no me voy.
- SOL. ¿Entonses, con quién?
- MIJ. Contigo.
- SOL. ¡Muchachol ¿tú estás loco?
- MIJ. ¿Loco? ¡Sí! (Animándose gradualmente.) ¡En mi casa vas á caé como el agua e Mayo!
- SOL. ¿Quiés no desí tonteras?
- MIJ. (Sin atender á Soledad.) ¡Ayí te vamos á tratá mejó que á un gato chico!
- SOL. ¿Qué cosas tienes!
- MIJ. Conchitas e la má, bichitos e luz de los campos, estreyitas der sielo... ¡chocolate con le-

che que pías, chocolate con leche tendrás ayí!

SOL. Chiquiyo, baja la voz tú ahora...
MIJ. Y sin dijustos, y mu quería... y con ese armasón tan presioso... ¡Josúl! ¡á la semana vamos á tené que repartí latiyas numerás, pa que vayan á verte por turno!

SOL. ¿Quiés cayarte?
MIJ. ¡No me da la ganál... Si tú te tienes que escapá conmigo; si ya no paro, si ya no sosiego hasta que me preguntes un día: «Mijita e mi arma, ¿qué son penas? ¿quiés desírmelo, que se me ha orvidao?»

SOL. Pero hombre...

MIJ. Aluego yega la hora e casarse...

SOL. (Echándolo á broma.) Eso es: y cargo yo con un gañán de aqueyos...

MIJ. ¡No va á está mar gañán! ¡Mi persona, más fina y más aseá que una ficha er tresiyol
¿Qué?

SOL. ¿Quién? ¿tú?... (Suelta la risa.)

MIJ. Ríete, ríete; ya sabía yo que ibas á echarlo á guasa.

SOL. Pero criatura, ¿tú no comprendes que eres un chiquiyo?

MIJ. ¿Que yo soy un chiquiyo? ¿Quién te ha dicho á tí eso? ¿Qué edá tienes tú, vamos á vé?

SOL. ¡Y me lo pregunta tan serio!

MIJ. (Con gravedad cómica.) ¡Chsss! Contesta á tu marío. ¿Qué edá tienes?

SOL. Diez y ocho años.

MIJ. ¿Lo estás viendo? Yo quínse. Dentro e tres años tengo la misma edá que tú... Por más que tú no vas á plantarte... ¡Pero, señó, argún inconveniente había de habél... ¿De qué te ríes?

SOL. De la cara que iba á poné tu madre si nos viera entrá juntos por las puertas.

MIJ. ¡Una cara que ni la tuyal Porque te arvierto que er talento e la casa soy yo. Y hago yo una cosa, y boca abajo to er mundo.

SOL. Pos hijo de mi arma, esta vé...

- Mij. Ah, pero ¿con formalidá, no te desides?
¿Despresias mi cariño?
- SOL. ¿Y qué quiés que haga, si mi suerte es esa?
- Mij. ¡Me caigo en la má! ¡á tí te farta argún tor-
niyo!... Piénsalo bien, muchacha, miá que
yo miro tus penas con cristá de aumento, y
va á habé aquí una esaborisión. Er día me-
nos pensao yegas, ves unas cosas raras por
er suelo... ¡y son las virutas e tu padrasto!
- SOL. Caya, por Dios, que me parese que viene
ahí...
- Mij. ¿Que viene? Pos como venga fresco y haga
arguna e las suyas,—hoy ¿qué es, sábado?
—¡er domingo sargo en los papeles!

ESCENA XV

DICHOS y CHAMUSQUINA. Después el MAESTRO SALVADOR y la
SEÑA DOLORES

(Sale Chamusquina por el foro con cara de pocos amigos y con las
manos atrás, y principia á pasearse, gruñendo, en varias direcciones.
Trae un chirlo en la frente)

- SOL. (saliéndole al encuentro.) Dios guarde á usted,
padrasto.
- CHAM. (Empujándola.) ¡Quitate de en medio!
- Mij. Hola, señó Curro.
- CHAM. (Dándole un puntapié.) ¡Y tú también!
- Mij. (¡Me caigo en la má! ¡Ya tenemos la e siem-
pre! (En son de amenaza.) ¡Lo que es como me
pegue otro!...) (Pausa. Soledad y Mijita no le qui-
tan ojo á Chamusquina.) ¿Qué tal va ese való,
señó Curro? (Este lo mira y no cesa en sus paseos
y gruñidos. Pausa.) ¿Se ha pasado bien la no-
che?... (Soledad hace señas á Mijita para que se calle.
Nueva pausa.) ¿Hay mosquitos en la casiya? .
- CHAM. (Pegándole otro puntapié.) ¡Toma mosquitos!
- Mij. (¡Mardita sea!... ¡me ha cogío por detrás!...)
- SOL. Escuche usted una cosa.
- CHAM. ¡No tengo na que oí!
- SOL. Ayé vinieron de casa er cura...

- CHAM. ¡Me alegro!
- SOL. A vé si podía usted encalá ayi mañana...
- CHAM. ¡Que encale er sacristán!
- SOL. Si es en casa er cura...
- CHAM. ¡Pos que encale er cura!
- SOL. Por mí que encale; pero lo que es así...
- CHAM. (volviéndose airado.) ¿Qué?
- MIJ. ¡Na; que va usted á echá coche!...
- CHAM. ¡A tí te ví á dá yo una gofetá que te vas á queá de perfi pa siempre!
- SALV. (Por el foro.) Oye, Curro, ¿tú has armorsao?
- CHAM. Sí.
- SALV. ¿Sí? Que sea enhoragüena.
- CHAM. ¡Pues guardarte tu armuerso!
- SALV. No, lo que es er mío bien guardao está ya. .
- CHAM. ¡Pos tira er mío! ¡Estoy ya de frijones hasta aquí!
- SALV. Hijo, si te repurnan, haberlo dicho, y te hubiéamos traío corasón de vaica como á los ruseñores...
- CHAM. Poquito *pitorreo*, ¿eh?
- SALV. Hablando de otra cosa. Acaba e vení un aviso e la confitería...
- MIJ. (Remedando al señor Curro.) ¡Que encale er confitero!
- SALV. ¿Qué dises?
- CHAM. ¡Que Mijita me está buscando y me va á encontrá! (Pegándole otro puntapié.)
- MIJ. ¡Ayl
- SALV. Güeno, ¿te has enterao del aviso?
- CHAM. ¡Ni farta que me hasel
- SALV. ¡Bonito modo tienes tú de procurá trabajo!
- CHAM. ¡Si eso es echarme en cara los cuatro cochinos frijones que me das, ya pues quearte con ojos!...
- SALV. Hombre, Curro, yo creo que tú estás obligao á hablá de otra manera...
- DCL. (Por la derecha, fuera de sí y dispuesta para salir á la calle.) ¡Ni éste tiene vergüensa, ni tienes vergüensa tú, ni yo tengo vergüensa si aguantó estol (Al maestro Salvador.) ¡Grandísimo carsones! ¿te paese bien que semejante tá por cuá, que debía besá er suelo que tú pisas, te farte con ese descarø después de estarlo

manteniendo? ¡Primo! ¡más que primo! ¡que eres más infelí que un cubo! (A Chamusquina.) Y tú, cacho e gorrón, ¿qué has yegao á figurarte? ¿que vas á sopapearnos á tos porque mi marío sea tonto? ¡Quítate de ahí, so canaya, so perdío, so ladrón, so sinvergüensa, so curda, peseta farsa, latón e la basura, serrín pa los gatos... quítate de ahí! ¡Ay, si yo yevara pantalones!

CHAM. ¡Cuarquiea te sufría, porque es con fardas y ni tu marío pué aguantarte!

DOL. ¿Y á ti, mala pécora, quién te aguanta, que cuando no yevas ensima la mona la estás durmiendo? ¡Qué ganitas tengo de perderte e vista! Tú y na más que tú vas á matá á esa pobre: tú y na más que tú tienes la culpa de que mi marío se haya envisiao... ¡Antes e tú vení yevaba un mes sin probá una gota!...

SALV. (¡Si mi mujé supiera que er barní blanco es mansaniya!...)

CHAM. ¿Has acabao ya? ¡Pos yo no aguanto más que á mí se me refriegue por la jeta er cacho e pan roío que me dan ustedes! ¡Niña, lía tu ropa, que ahora mismo nos vamos de esta casa!

DOL. ¡La comedia e siempre!

SALV. Te irás tú solo; lo que es Soledá...

CHAM. ¡Soledá también!

DOL. ¡Déjalos que se larguen! (Yéndose de estampía por el foro.) ¡Que no caerá esa breva, no hay cuidao! ¡Estarán aquí cuando yo güerva!

MIJ. (A soledad.) ¿Y que tú aguantas esto? No seas tonta y vente á mi casa.

SOL. ¡Al infierno aunque seal!

MIJ. ¡Esta misma ncche!

SOL. ¡Ahora mismo, si quieres! (Vase por la derecha.)

MIJ. ¡Ole! (Se queda delante de la puerta viéndola irse.)

SALV. ¿Ande va esa probe muchacha?... (Dándole un puntapié á Mijita y yéndose tras Soledad.) ¡Quítate de ahí!

MIJ. ¡Ay! ¿También éste?... (Se encamina hacia el foro y Chamusquina, á quien le estorba el paso, le pega otro puntapié.)

CHAM. ¿Quiés no ponerte elante? (Vase por el foro.)
MIJ. ¡Me caigo en la má! Con otro gorpe en er mismo sitio... ¡cuarquiea se va á mi pueblo en tersera! (Éntrase en la carpintería.)

CUADRO TERCERO

Calle. A la derecha del actor la puerta de la carpintería del maestro Salvador. Junto á la puerta una ventana con reja

ESCENA XVI

JUANILLO EL FLORERO

Música

(Dentro, pregonando)

¡Las que güelen, rosaaaaas finas!

Yo yevo flores, yo yevo flores
con capuyitos
de tos colores.

(Sale por la izquierda.)

¡Ay, capuyos, con er rabo suyo!

Un jardín es er brazo
donde las yevo:
sensitivas, violetas
y pensamientos;
asusenas, jarmines,
nardos y rosas,
claveyinas, gardenias
y marimoñas...

Yamarme á mí, yamarme á mí,

que vendo rosas
pitimini.

*¡Las que güelen, pae cura!...
Ay, nardos, don Leonardo, der barrio e San
Bernardo!*

(Deteniéndose al pie de la ventana de la carpintería.)

Sal, morena, á tu ventana,
mira las flores que traigo;
sal y dí si son bastantes
pa arfombrita de tu cuarto:
que yo te quiero
y á tí te doy
tos los tesoros der mundo entero,
to lo que vargo, to lo que soy...

Yamarme á mí, yamarme á mí,
que tengo en flores
un Potosí.

¡Claveles!
pa las mositas cuando son fieles...
¡Mosquetas!
pa las muchachas que son coquetas...
¡Rositas!
como tu boca por lo chiquitas...
¡Y rosas!
como tu cara por lo presiosas...

¡Con Dios, mujé, con Dios, mujé;
vendo rosas sin espinas
y me punsa tu queré!...
Quéate con Dios, quéate con Dios...
¡Cuándo venderé yo flores
pa un cuartito pa los dcs!

¡Ay, qué flores! ¡Ay qué flores!
En los jardines del rey
no las he visto mejores...

(Alejándose por la derecha poco á poco.)

Un jardín es er braso
donde las yevo:
sensitivas, violetas
y pensamientos;
asusenas, jarmines,
nardos y rosas,
claveyinas, gardenias
y marimoñas...

*¡Ay, nardos, don Leonardo, der barrio e San
Bernardo!*

ESCENA XVII

MIJITA. Luego el MAESTRO SALVADOR

Hablado

Mij. (Saliendo por la izquierda con una botella en la mano.)
Se fué... Temí que entrara... Argo le ha de-
bió de pasá con eya... (Manifestando inquietud.)
Y Soledá, ¿dónde se habrá metió? ¡Demonio
e muchacha! Podía vení ahora, que es la
gran ocasión pa levantá er vuelo... La seña
Dolores no pareserá de fijo hasta mu tarde;
Chamusquina está más quemao que las
ánimas y tampoco asomará la jeta por aquí;
dentro e la casa er Griyo y mi maestro no
se ocupan más que der vino que tienen
delante... ¡Me está saliendo er plan á pedí
de boca! De más sabía yo que emborrachan-
do á los que quearan er campo era mío...
¡Soledá de mi corasón, güerve ya por tu san-
gre... que estoy más asustao que un sereno
sin pito! ¡Ay, qué alegría si me la yevaral...

- (Echase un trago de vino á tiempo que sale el maestro Salvador de la carpintería.)
- SALV. Mijita, ¿qué hases?
- MIJ. (Volviendo la cara con sorpresa.) Na, maestro; probá si me han cambiao la bebia. (Le da la botella.)
- SALV. ¡Je, je! Te arvierto que es la última, ¿eh?
- MIJ. ¿Por qué, maestro? ¡Un día es un día!
- SALV. Gracias por tu rumbo, Mijita; pero no quieo belenes. Quéate aquí á la puerta, y si por casualidá viene Gañote no lo dejes pasá. . No, porque como entre Gañote de refresco nos va á amenesé empinando er codo... (Vase.)
- MIJ. Pierda usted cuidao, que no pasa... (Paseando hacia la izquierda.) ¡Güeno va! ¡Ya la tiene entre cuero y carne mi maestro!... (Volviéndose hacia la derecha.) ¡Canela! ¡Chamusquina!

ESCENA XVIII

MIJITA Y CHAMUSQUINA

- CHAM. (Por la derecha.) Escucha, tú; dile á Soledá que sarga al instante.
- MIJ. Soledá no está ahí...
- CHAM. ¿No? Pos aquí la espero.
- MIJ. (¡Me caigo en la má y los peses!) ¿Por qué no entra usted?
- CHAM. ¿Te paese á tí medio regulá después e la pelotera de antes?... ¡En cuanto eya venga nos vamos los dos á otra parte con la música!
- MIJ. (¡Mardita sea mi estreyal) Es que usted no pué imaginarse una cosa...
- CHAM. ¿Qué cosa?
- MIJ. Lo que pasó luego. ¡Una ersena e lágrimas que daba compasión! Tos arrepentíos.
- CHAM. Naturalmente. Como que me trataron como á un perro. Yega uno loco y desesperao de la caye, y tos son á echarle en cara su condurta... Y luego ni una frase tierna... ¿Hubo arguno que me preguntara por este chirlo?

- (señalándose la frente.) ¡Pos por poco me dejan en er sitio, de la pedrá!
- MIJ. ¡Caramba! No había reparao.
CHAM. Y venga después mucho arrepentimiento y muchas lágrimas.
- MIJ. Una cosa atró, señó Curro... ¡Aqueyos no eran ojos, eran canales!... Soledá por un lao, la señá Dolores por otro, er maestro por otro... ¡Paresía que estaba yoviendo! No le digo á usté más sino que yo, compadesío, les compré unas boteyas e mansaniya que se están bebiendo ahora mismo...
- CHAM. (Después de una pausa.) No; si Sarvaó no es mala persona...
- MIJ. Pan de Arcalá, señó Curro.
CHAM. Ahí la mala es eya..
MIJ. Tampoco...
CHAM. (Nueva pausa.) Dises bien: tampoco... No tiene más que sus repentes... Lo que me pasa á mí, ¿oyes tú? que así ar pronto paezco re-jargá... ¡y luego tengo un fondo que es armibal!
- MIJ. ¡Ni más ni menos! Como que yo que usté entraba ahora, le daba un abraso ar maestro, tomaba dos cañas... ¡y peliyos á la mal!
- CHAM. Hombre, me has yegao ar corasón... Voy al instante... Y pa que veas tú lo que es está de mala: van á creé en seguía que entro po er vino. (Entrase en la carpintería.)

ESCENA XIX

MIJITA y GAÑOTE

- MIJ. ¡Ya va como loco!... ¡Ya la toman! .. Como venga mi niña á tiempo... ¡adivina quien te dió! (Reparando en Gañote, que sale por la izquierda.)
(¡Chavó! ¡Gañote! ¡Este siempre lo güele!..
¡Je, je! Y er maestro no quié que pase...)
- GAÑ. Adiós, Mijita.
MIJ. Hombre, me alegre e verte.
GAÑ. ¿Convidas á argo?

- MIJ. Er maestro Sarvaó acaba e desirme: si viene Gañote que entre en seguía.
- GAÑ. ¿Convida é?
- MIJ. Convida é, pero pago yo.
- GAÑ. ¿Ez hoy acazo Zan Mijita?
- MIJ. No, señó; pero me ha mandao dinero mi madre.
- GAÑ. Pos voy ayá. A tomá un par de trinquis, ¿zabes tú? porque no quieo liarla...
- MIJ. Bien pensao. Arsa pa dentro.
- GAÑ. Lo malo es que estoy citao con mi costiya...
- MIJ. No te apures: si pasa por aquí yo le diré que ahí dentro la esperas.
- GAÑ. Que no ze te orvíe, ¿eh? Y estimando, ¿eh?
(Entrase en la carpintería.)

ESCENA XX

MIJITA y CONSUELO

- MIJ. ¡Ahora sí que se pué apostá que la toman!
¡Más fijo que er relo e la Plasa Nueva!...
¿Qué haces que no vienes, Soledá mía?...
(Mirando hacia la derecha.) ¡La mujé de Gañote!
- CON. (Por la derecha.) Oye, Mijita, ¿has visto por casualidá á mi marío?
- MIJ. ¿A su marío? No, señora, pero...
- CON. ¿Pero qué?
- MIJ. ¡Casi na!
- CON. (Alarmadísima.) ¡Ay, por Dios, no me asustes!
¿Le ocurre algo?
- MIJ. ¡Na! ¡no es na! ¿Usté no sabe?
- CON. ¿Er qué?
- MIJ. ¡Josú!
- CON. ¿Er qué, hombre?
- MIJ. ¡Josú! ¡Josú! Miste: en una taberna que hay á la salía der Puente, conforme se entra en Triana á mano erecha... frente á una casa toa pintá de amariyo, ayí... ¿Sabe usté donde digo?... ¡Pos ayí!
- CON. ¿Ayí, qué?
- MIJ. ¡Ayí lo están picando pa arbóndigas!
- CON. (Dando un grito de horror.) ¡Ay, no me lo digast!

- MIJ. Señora, ya se lo he dicho á usted... A mí me lo ha contaó uno que ha estao presente... Paese que por custión de no sé qué palomos, vino á las manos con un recovero mu bruto, y er recovero lo agarró por er gañote y creó que le sacó un cacho e lengua que le daba en er borsillo er chaleco...
- CON. ¡Virgen! ¡qué horró!
- MIJ. Hasta creo que de los latigasos e la lengua sonaban los duros...
- CON. (Tranquilizándose.) Entonses no era é.
- MIJ. Los duros der borsiyó del otro eran los que sonaban...
- CON. (Volviendo á alarmarse.) ¡Ay!... ¡Virgen Santa de la O! ¡Voy á buscarlo! ¡Probesito!
- MIJ. (Ofreciéndole unos cuartos.) ¿Quié usted pa er tranvía?
- CON. Gracias, hijo mío: tengo yo.
- MIJ. Pos ande usted á escape...
- CON. ¡Ya lo creo! ¡Probesito e mi arma! ¡Probesito! (Vase por la izquierda llorando.)

ESCENA XXI

MIJITA y JUANILLO

- MIJ. ¡Esa ya no me estorba en toa la tardel! ¡Ole con ole! ¡Ya no tengo na que temé! (A Juanillo, que sale por la derecha y va á entrar en la carpintería.) ¡Eh! ¡tú! ¿ande vas tan aprisa?
- JUA. A vé á esta mosa güena.
- MIJ. ¿A Soledá?
- JUA. És claro.
- MIJ. Pero oye, ¿tú vienes de la tierra e lo tontos?
- JUA. ¿Por qué lo dises?
- MIJ. Porque Soledá ya no está ahí...
- JUA. ¿Cómo que no? Explicáte.
- MIJ. ¡Uh! ¡No pués imaginartel... Cuando hoy ar medio día yegó er señó Curro, se armó la gorda.
- JUA. ¿Sí, eh?
- MIJ. ¡La má, chiquiyo! Gritos, amenazas, navajas abiertas... ¡La de San Quintín! Er señó

Curro le tiró er plato e los garbansos á mi maestro, y hubo garbanso que yegó á la caye las Sierpes... La seña Dolores se le avansó á la cara como una fiera, le clavó las uñas... y ¡sas! le arrancó diez tiras e peyejo así de largas... Paresia un prestidigitadó sacando sintas... Excuso desirte que er señó Curro se queó que si lo ves no lo conoses: to rayao: está hecho una farsiya.

- JUA. Güeno, ¿y Soledá?
 MIJ. A Soledá se la yevaron á casa e su hermana, la casá con *Cotufa*.
 JUA. ¿Y dónde es eso?
 MIJ. En la Macarena. ¿Quiés pa er tranvía?
 JUA. ¿Yo que ví á queré?... ¿No sabes la caye?
 MIJ. Sí, la más estrecha er barrio; no me acuerdo der nombre, pero preguntando ayí por *Cotufa*...
 JUA. Quéate con Dios... Vi á vé si doy con eya... ¡Probe muchacha! (Vase por la derecha corriendo.)

ESCENA XXII

MIJITA y la SEÑA DOLORES

(Mijita se frota las manos de alegría viendo irse á Juanillo. De pronto se vuelve hacia la izquierda y se da de cara con la seña Dolores, que sale con un lío en la mano.)

- DOL. ¿Qué hases tú aquí?
 MIJ. (¡Josú!) ¿Que qué hago aquí? ¡Pos esperarla á usté na más!
 DOL. ¿Susede argo?
 MIJ. ¡Poca cosal
 DOL. ¿Arguna esgrasia?...
 MIJ. ¡Su cuñao de usté que está dando las boqueás!
 DOL. (Muy asustada.) ¿Quién?... ¿Cristoba?
 MIJ. Cristoba. Pa San Bernardo se ha dío er maestro como un rayo.
 DOL. ¿Pero qué es lo que tiene? ¿tú no sabes?
 MIJ. ¡Na con corino! ¡Un ataque tremendo e gota! Creo que se sale como una regaera.
 DOL. ¡Ay, várgame Dios!

- MIJ. Er médico ha mandao que lo lien en papé secante... Pa ayá se lo yeva er maestro... Por sierto que me dijo, dise: en cuanto venga mi mujé, que vaya á buscarme... ¿Quié usté pa er tranvía?
- DOL. ¡Ay, qué doló! ¡Qué doló de hombre, en la flor de su edá! ¡Y en qué ocasión! ¡cuando mi hermana iba á salí de su cuidao!
- MIJ. ¡Ya ha salío!
- DOL. ¿Sí?
- MIJ. Sí: un niño presioso; pero con dos cabezas.
- DOL. ¿Qué dises, hombre?
- MIJ. Lo que usté oye: con dos cabezas: una morena y otra rubia; presiosas las dos... ¿Quié usté pa er tranvía?
- DOL. No, hijo mío; pero me voy á la carrera... ¡Qué desgrasia tan espantosa! (Vase por la izquierda precipitadamente)

ESCENA XXIII

MIJITA y JUANILLO

- JUA. (Por la derecha, jadeante.) Oye, tú: ten ahí er canasto...
- MIJ. (¡Otra te pego!) Dame.
- JUA. Te lo dejo pa dí más aprisa... Aluego vorveré por é... (Mirando hacia la izquierda cuando va á irse.)
- MIJ. ¿Ande va la señá Dolores tan corriendo?
- JUA. ¿Ande ha de ir? ¿No te he dicho que er maestro está en la carse?
- MIJ. ¡No!
- JUA. ¡Pos en la carse está!
- MIJ. ¡Camará con las cosas que pasan hoy! (Vase por la derecha á escape.)

ESCENA XXIV

MIJITA y la SEÑÁ DOLORES

- DOL. (Por la izquierda, muy sofocada.) ¡Anda una local... ¡local!... ¡Ten ahí este lío!... (Entregándole el que lleva.)

- MIJ. (¡Y dale!) Venga.
DOL. ¿Qué canasto es ese?
MIJ. Er de Juaniyo .. ¡Como que está su casa ardiendo por los cuatro costaos!
DOL. ¡Virgen de los Reyes! ¡Cuánta esaborisión!
(Vase á todo correr por la izquierda.)
MIJ. ¡Me caigo en la má! ¡La que he armao en dos minutos!... ¡VÍ á tené que escaparme aunque sea en globo... con Soledá ó sin eya! (Entrase corriendo en la carpintería.)

CUADRO CUARTO

La misma decoración del cuadro segundo

ESCENA XXV

EL MAESTRO SALVADOR, CHAMUSQUINA, GAÑOTE y el GRILLO:
después MIJITA

(Aparecen sentados á la izquierda en sillas y cajones, en torno de otro cajón grande que les sirve de mesa y sobre el cual tienen dos ó tres botellas vacías y algunas cañas. A un lado, en el suelo, el canasto de flores de Juanillo y el fío de la señá Dolores)

- SALV. (Echando una ronda de cañas.) Ayá va la última ronda de esta, mientras güerve Mijita con otra...
CHAM. ¡Viva la repúblical!
GAÑ. ¡Viva er maestro Zarvaó!
GRILLO (Cantando.)
*A la mar maera
y á la tierra güesos...*
CHAM. ¡Ole, ole!
GRILLO *Y pa los hombres las mujeres barbís
y er vinito resio.*
GAÑ. ¡Zaleros ahí!
SALV. ¡Viva mi cayé!

Mij. (Por el foro, con otra botella.) Cabayos muertos, cuatro.

GAÑ. ¡Venga er quinto!

CHAM. ¡Es que los toritos hav que verlos!

SALV. Lo que hay que vé es al amigo Mijita beberse una caña.

Mij. No, maestro, que ya van muchas.

SALV. ¡Déjate tú dí, que la vía es corta, chiquiyo!
(De la botella nueva le sirve á Mijita una caña.) A mi salú.

Mij. (Bebiendo.) ¡Vaya que sea!

SALV. ¡Ole los hombres! (Con otra caña llena en la mano.)

Desengáñate, Mijita: dos cosas hay en er mundo que no tienen pero: er vino es una, y la otra el aguardiente... (Deleitándose en la contemplación de la caña.) ¡Fíjate tú bien!...

¡Vaya un coló!... ¡Vengan pintores á pintarlo!

(Todo este discurso es comentado con risas y señales de aprobación. Mijita manifiesta desasosiego, pero no

se aparta del lado del maestro Salvador. Chamusquina, á las primeras de cambio, se duerme.) ¡Y disen del

agua cristalina! ¡Mar fin tenga el agua! Vamos á vé: si er Guadarquiví aniguá de sé de

agua fuera e mansaniya, ¿creen ustés que les temeríamos aquí á las arriás?... Yueve mu-

cho, y ¡adiós cosecha! y er pan por las nubes... Se pone uno malo, y lo primero que le manda

er médico es que no beba agua. «¿Qué toma el enfermo, señó dortó?» «Un poqui-

yo e vino con cardo», «un poquiyo e cardo con vino...» ¡Er vino que no farte! Y

en cambio el agua sólo se la dan á uno cuando se asusta... Pos vaya er cormo: pa

echá á perdé er vino, ¿qué se le echa? ¡Aguál Pa que se puea bebé el agua, ¿qué se le

echa? ¡Vino! ¿Más? Ahí va er remate. Está usté mu contento con una ilusión; va usté á

realisarla; er mundo es chico pa usté... De pronto se viene abajo to aqueyo como un

castiyo e naipes, y miste con qué palabras se dise: «¡Se aguló la fiesta!» ¡El agua siempre

en to lo malo! ¿Hay aquí arguno que no diga «¡agua va!» en cuanto vé vení á su señora?... ¡Compárala tú con er vino, Mijita e mi

arma, que es una bendición de Dios!... Na más e con dos tragos que tomes te pones por montera ar mundo cochino, y to cambia pa tí... Que estabas hacharao: ¡pos ya estás más alegre que una pandereta!... Que estaba er sielo oscuro: ¡pos ya está fuera er só y er sielo más bonito que nunca!... Que no tienes una condená perra chica: ni farta que te hase: ¡ya eres tú la Casa e la Monea... Y las feas te paesen luseros y las viejas rosas e Mayo... ¡y hasta un munisipá que te yeve á la carse te paese er San Antonio e Moriyó!... En fin, se me seca er gañote... ¡A tu salú, Mijita! (Bébase la caña.)

- Mij. ¡Bien por mi maestro!
GAÑ. ¡Ole, ole!
GRILLO. ¡Habla usté mejó que er *Tostao!*
CHAM. (Despertándose.) ¡Mu requetebién! Sarvaó, tú estás hasiendo farta en er Congreso...
GAÑ. (Mirando hacia la ventana y levantándose de pronto.)
¿A vé? ¡Hombre, ni de encargo!
SALV. ¿Qué pasa?
GAÑ. (Llamando desde la ventana.) ¡Antonio! Haz er favó e veni! Ahora van ustés á oí cantá flamenco. (Vase por la puerta del foro.)
CHAM. ¿Ande va ese?
SALV. ¡Qué sé yo!
GRILLO. Por una eminensia.
Mij. (Me caigo en la má! ¡Y Soledá sin veni toavía!... ¡Me está dando un ratito!... (No cesa de ir y venir entrando y saliendo por el foro.)

ESCENA XXVI

DICHOS y el JILGUERO

- GAÑ. (Con el Jilguero, por el foro.) Aquí está ya esta caja e música.
Mij. (¡Hombre, er Jirguero!)
SALV. Bien venio.
JIL. Salú.
CHAM. ¿Ande va usté á sentarse?
SALV. (Ofreciéndole una silla.) Aquí...

- JIL. (Sentándose en el borde del asiento.) Gracias.
- GAÑ. ¡Van ustés á oí lo mejón de lo mejón!
- SALV. Lo que es que antes va á tomá una caña el amigo.
- JIL. Estimando, compare; pero no pué sé... Y me gusta más que er pan frito, no vaya usté á creerse; sólo que hay que cuidá ésta finca... (Señalándose la garganta.)
- GRILLO ¿Y qué va usté á cantá, malagueñas?
- GAÑ. ¡Zoleares, mejón!
- JIL. Lo que quieo es que haiga una mijita e silencio en er público.
- SALV. ¡Cayarse! (Callan todos.)
- JIL. (Reparando en Mijita, que no cesa de pasearse muy inquieto.) Y aquer mosito, ¿es der público ó no?
- Mij. Yo oigo andando.
- JIL. És que me marea usté la vista, niño.
- Mij. Ea, pos ya estoy quieto. (Colócase á la izquierda. Chamusquina se va quedando dormido como antes.)
- JIL. ¡Chsss! (Pausa.)
- TODOS ¡Chssss!...
- SALV. Paese que estamos en un puesto e perdises.
- JIL. Si er público lo va á echá á guasa, avisá.
- GAÑ. ¡Chssss!
- JIL. ¡Chssss! (Mijita se encamina hacia el foro.)
- GAÑ. ¿Ande vas, Mijita?
- Mij. A resoyá aquí fuera. (vase.)
- JIL. ¿Qué viene á sé esto? ¡A vé si hay atención y no se oye una mosca en er público, ó no es er Jirguero er que canta aquí hoy!
- GRILLO (¡Gachó con er tío!)
(Pausa En efecto, no se oye una mosca. El Jilguero, en vista del silencio que reina, le da el bastón á Gañote, el sombrero al maestro Salvador y un pañuelo de seda que trae á la garganta al Grillo. Todo ello con gran calma. Ultimamente se desabrocha el botón del cuello de la camisa.)
- SALV. (¿Se va á esnuá este hombre?)
- JIL. (Entonándose.) ¡Ay, ay, ay, ay!... Mu arto. ¡Ay, ay, ay, ay!... Mu bajo. (A Gañote.) Trae acá er bastonsito... ¡Ay, ay, ay, ay!... Ya, ya cogí er tono... ¡Ay, ay, ay!... (Chamusquina da un ronquido estruendoso y se despierta. El Jilguero se pone

- de pie resuelto á irse.) Se acabó: que cante el amigo.
- CHAM. Hombre, ¿se enfada usted porque me he adormilao?
- JIL. ¿Adormilao, señor, y ha sortao usted un ronquío que toavía está sumbando la armórfera?
- GAÑ. Vamos, tú: no me dejes más feo de lo que zoy.
- JIL. Por tí lo hago. (Se sienta y sigue entonándose.) ¡Ay, ay, ay, ay!... (Chamusquina se levanta de puntillas, va á donde está el botijo con agua, se pone á beber y no para en un rato.) ¡Ay, ay, ay, ay!...
- SALV. Pero oye, Curro, ¿has armorsao esponjas esta mañana?
- (Todos se ríen: Chamusquina se atraganta al reirse, suelta el botijo y empieza á aspirar y á toser azorado y con gran fatiga.)
- CHAM. ¡Hiiiiii!
- SALV. ¿Qué es eso?
- GRILLO ¿Qué le susede?
- CHAM. ¡Hiiiiii!
- GAÑ. ¡Ze fué por mar camino!
- JIL. ¡Por vía e las tragaeras del hmbre!
- CHAM. ¡Hiiiiii!
- SALV. ¡Eso ro es na!...
- CHAM. Ya paese que pasa... (Respirando con cierto desahogo.) ¡Me hisiste reil!...
- SALV. (Indignado.) Pero, hombre, ¿y que te susedan con agua esas cosas?
- GAÑ. ¿Nos cayamos ó no?
- JIL. ¡Qué publiquito!... ¡Chssss!...
- (Mijita rompe á cantar dentro. Todos se sorprenden y lo escuchan con mucha atención menos el Jilguero, que apenas lo oye mira con indignación hacia el foro, y principia á recoger todas sus prendas decidido á irse.)
- MIJ. (Cantando.)
Una copla me han pedío
y al instante la he cantao;
más vale malo sedío
que güeno regateao.
- GRILLO ¡Ole, ole!
- SALV. ¡Ole, Mijita!
- CHAM. ¡Eso es cantá!
- (Gañote mira al Jilguero.)

- JIL. ¿Les gusta á ustés ese niño?
CHAM. ¡A mí, sí!
JIL. ¡Señó, si eso es un griyo seboyero!... Güenas tardes. (Encaminándose hacia el foro.)
SALV. ¿No canta usté?
JIL. (Deteniéndose un momento) ¿Yo? ¿Con er público este? Está usté fresco...
SALV. Si le paese á usté le pondremos dos letras á Moriyo pa que le pinte á usté un publiquito á su gusto...
JIL. ¿Lo ves, Gañote? En fartándole ar público la cortura... ¡Abúl... (Vase por el foro.)
CHAM. ¡Ea, pos váyase usté á cantá ar Colegio de Sordo-mudos!...
SALV. ¡Y hágase usté hermano de la cofradía der Silensio!
GAÑ. No, no, no; pos no me ha gustao la guazita.

ESCENA XXVII

DICHOS, menos el JILGUERO

- MIJ. (Por el foro, muy animado.) ¿He estao güeno, señores?
SALV. ¡Superió, chiquiyo! Y ahora van ustés á vé quien es er maestro Sarvaó cuando repican gordo. ¡Mijita!
MIJ. ¿Qué quié usté?
SALV. Tráete la boteya der barní blanco.
MIJ. Ahora mismo. (Vase corriendo por la derecha.)
SALV. ¡Y la de la nogalina también! La nogalina es un vino e Málaga que quita er sueño.

ESCENA XXVIII

EL MAESTRO SALVADOR, CHAMUSQUINA, GAÑOTE, el GRILLO, SOLEDAD y JUANILLO el florero

- SOL. (Por el foro, con Juanillo.) ¿Ande está Mijita?
JUA. ¿Ande está ese embustero, que ví á matarlo?
SOL. ¿Pero qué es esto? ¿La hemos liao otra vé?

- SALV. Tú te cayas y tomas una caña.
SOL. ¡Yo que ví á tomá!..
SALV. Güeno, pos la toma Juaniyo por tí.
JUA. (Aceptándola.) Venga.
SOL. ¿Eh?
JUA. (A Soledad.) Por usté va, graciosa.
SOL. ¿Sí?
JUA. ¡Místelol! (Tira el vino y le devuelve la caña al Maestro.)
SOL. ¡Ole! ¡Eso me gusta!
CHAM. Tú, Griyito, cántate unas soleares pa animá esto un poco.
(El Grillo principia á templarse, y el Maestro, Chamusquina y Gañote le prestan atención. A cada copla que canta, beben todos. Soledad y Juanillo bajan al proscenio.)

Música

- JUA. Eso hago yo, mosita.
Dígame usté
si no es esa cañita
de agradesé.
Dígame usté si es poco
lo que he hecho ya,
porque me güerve loco
su terquedá.
-
- SOL. Imposibles no pío,
pero quiero ersigí
que no sea un perdío
er que venga por mí.
(Durante las interrupciones del Grillo figuran seguir en voz baja su diálogo amoroso, cada vez con mayor viveza.)
-
- GRILLO *Anda y no presumas más;
si vas á tirarte ar poso,
¿pa qué miras er brocá?*
-
- JUA. Pos ó yo estoy tocao,
ó es más claro que er só,

que con lentes buscao
no hay un moso criaio
tan cabá como yo.

GRILL) *Te ajoga la vaniá,
y no tiene tu persona
naita de particulá.*

SOL. Aunque usté así lo crea
yo no digo que sí,
mientras claro no vea
que á la güena vereá
güerve solo por mí.

JUA. Hate pronto mi amiga
y verás un queré de lo güeno;
no consientas que siga
por tus ojos tragando veneno.
Miá que estoy hacharao
de pensá que me crees un perdío,
y quieo verme á tu lao
pa viví á tus nagüitas cosío.

GRILLO *En un cuartito los dos,
veneno que tú me dieras
veneno tomara yo.*

SOL. Ven acá, salamero,
ven acá, que te lo has meresío..
ven acá, que te quiero,
aunque mucho desdén te he fingío.
Dí que no me ponderas
ar contarme tú á mí tus quererres..
¡dime ya que es de veras
que tú solo en er mundo me quiereres!

JUA. Yo te juro, salá,
que estoy loco por tí:

JUA. ¡Ay, serrana de mi vial
¡cuando yo viva á tu vera,
los gustitos der florero
serán los de la florera!

SALV. }
CHAM. } Hay dos cosas en er mundo
GRILLO } que emborrachan á los hombres:
GAÑ. } er viniyo es una de eyas
y la otra son los amores.

Hablado

JUA. ¡Bendita sea esa boca, que desde ahora me
parese más bonita que nunca!... ¡Ole! ¡Pa mí
esta tarde se acaba er mundo!

SOL. ¿Na menos que er mundo?

JUA. ¡Como que esto es viví en la gloria! (siguen
hablando los dos en voz baja con mucho entusiasmo.)

SALV. Señores, no alarmarse; pero acabo de divisá
á mi costiya...

GAÑ. ¿Y qué? vamos á vé: ¿qué tenemos con ezo?

SALV. Na arsolutamente: si no fuea eya, yo me la
sartaba; pero á fin de evitá custiones, creo
que debemos disorvé er grupo...

CHAM. ¡Bien pensao, tú!... ¡Hay que reirsel...

SALV. Ca uno á sus quehaseres... ¿eh?

CHAM. Pos arriba, valientes.

(Al ir á levantarse los cuatro les faltan las piernas,
efecto del vino, y se desploman en sus asientos.)

SALV. ¿Qué ha sío eso, señores?

CHAM. ¡Cuando digo que hay que reirsel...

GRILLO ¡Camará! ¿tienen imán estos asientos?

SALV. (Levantándose dando tumbos.) ¡Vaya! ¡no son us-
tés hombres pa na!

CHAM. (Levantándose lo mismo.) ¡Pero pa na!

GAÑ. ¡A mí ezo me lo dice usted en la caye!

GRILLO Déjalo ahora, y vamos á cantarnos aquí pa
los dos solos...

(El maestro Salvador se pone á cepillar una tabla;
Chamusquina coge una escobilla y hace que blanquea
la pared; el Gillo y Gañote permanecen sentados,
templándose para cantar el primero, y Soledad y Jua-
nillo prosiguen muy animados su coloquio amoroso.)

ESCENA XXIX

DICHOS y la SEÑÁ DOLORES

- DOL. (Por el foro.) ¿Y Mijita? ¿Ande está Mijita, Sarvaó?
- SALV. (Cantando mientras hace que trabaja.)
*¿Qué quieres de mí?...
¿qué quieres de mí?...*
- DOL. ¿Y Mijita, Curro?
- CHAM. (Lo mismo que el maestro Salvador.)
*¿Qué quieres que tenga?...
¿qué quieres que tenga?...*
- DOL. ¿Pero se han güerto ustedes locos?... (Reparando en Gañote y en el Grillo.) ¡Ah! no me había fijao en estos... ¿Han visto ustedes á Mijita?
- GRILLO (Cantando sin atenderla.)
*¡Seviya de mi arma
lo que te adoro!*
(Los tres continúan canturriando mientras la señá Dolores va de un lado á otro.)
- DOL. ¿Pero qué pasa aquí, Dios mío? (Fijándose en las botellas.) ¡Virgen! ¡Ya sé yo lo que pasa: que estos sinvergüensas la han emparmaol
- GAÑ. ¡Oiga usted, señora; no hay que fartá!
- DOL. (Acercándose airada al Maestro.) ¡Granuja, perdió!
- SALV. (Levantando más la voz.)
*¿Qué quieres de mí?...
¿qué quieres de mí?...*
- DOL. (A Chamusquina.) ¡Borrachón!
- CHAM. (Lo mismo que el Maestro.)
*¿Qué quieres que tenga?...
¿qué quieres que tenga?...*
- DOL. ¿Le paese á usted? ¡Y de to esto tiene la culpa er mocoso e Mijita!
- JUA. Es verdá. ¿Ande se ha metío Mijita?
- SOL. Se habrá escondío huyendo e la quema.

ESCENA XXX

DICHOS y MIJITA

- MIJ. (Por la derecha, con una botella en la mano, borracho y riéndose sin cesar.) ¡Aquí está Mijita, señores!
¡Ja, ja, ja, ja, ja!
- JUA. ¡Ven acá, embustero!
- DOL. ¿Digo, eh?
- SOL. ¡Jesús, cómo vienel
- MIJ. ¡Maestro! ¡me he bebío toa la nogalina! ¡Ja, ja, ja, ja!
- SALV. ¡Bien hecho, muchacho!
- DOL. ¡Te ví á matá!
- SALV. (Interponiéndose.) ¡A Mijita no lo mata nadie mientras viva er maestro!
- MIJ. (Abrazándose á él y besándolo.) ¡Maestro e mi armal! ¡Lo que yo lo quiero á usté! (A Juanillo.) Oye, Juaniyo, cástate con Soledá, que á mí me desdeña porque soy corto e taya... ¡Ja, ja, ja, ja!
- SOL. ¡Qué güeno está este!
- JUA. ¿Lo ves tú? To er mundo con la papalina, y yo aquí á tu vera más fresco que un helao.
- SOL. Así te he puesto yo.
- JUA. Pos así me tendrás toa la vía. Quiéreme tú mucho, prepara pronto tus papeles... ¡y á la iglesia!... Y er día que nos casemos, salá, ¡vi á tomá una mona... que se van á queá en pañales tos estos!... Digo, no, mujé: no me hagas caso... que no sé lo que digo de alegría.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y CONSUELO

- CONS. (Por el foro.) ¡Migué! ¿Está aquí mi Migué? (Viendo á Gañote, abrazándolo y palpándolo.) ¡Ay, Migué! ¡me ha engañaio Mijital! ¿Estás güeno, hijo mio? ¿No te ha pasao na, corasón?

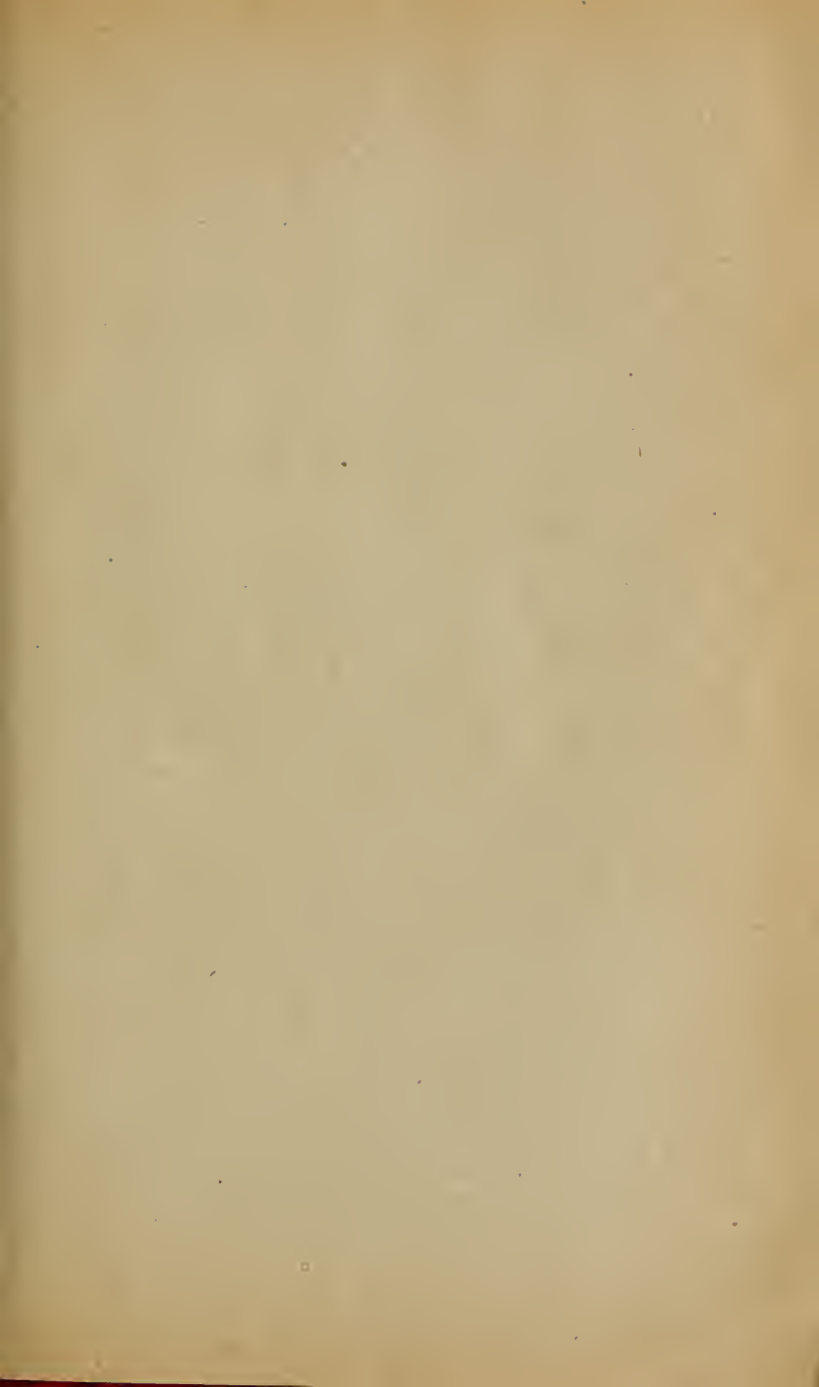
- GAÑ. ¿Dices que te ha engañao Mijita? Pos ze acabó Mijita pa ziempre. (Besando la cruz.) ¡Mírala!... ¡me lo bebol... ¡Mírala!... ¡me lo bebol
- DOL. ¡Cuarquier cosa se beberán ustedes! ¡Borrachones!
- MJ. (Al público.)
Si gustan de una cañita
ya conosen la bodega...
Sólo que se nesesita
que aplaudan una mijita...
porque Mijita lo ruega.

FIN

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

- Esgrima y amor*, juguete cómico.
Belén, 12, principal, juguete cómico.
Gilito, juguete cómico-lírico.
La media naranja, juguete cómico.
El tío de la flauta, juguete cómico.
El ojito derecho, entremés. (2.^a edición.)
La reja, comedia en un acto. (2.^a edición.)
La buena sombra, sainete en tres cuadros. (4.^a edición.)
El peregrino, zarzuela cómica en un acto.
La vida íntima, comedia en dos actos. (2.^a edición.)
Los borrachos, sainete en cuatro cuadros. (2.^a edición.)
El chiquillo, entremés. (3.^a edición.)
Las casas de cartón, juguete cómico.
El traje de luces, sainete en tres cuadros.
El patio, comedia en dos actos. (2.^a edición.)
El motete, entremés con música.
El estreno, zarzuela cómica en tres cuadros.
Los Galeotes, comedia en cuatro actos. (2.^a edición.)
La penz, drama en dos cuadros.
La azotea, comedia en un acto.
El género ínfimo, pasillo con música.
El nido, comedia en dos actos.
Las flores, comedia en tres actos.
Los piropos, entremés.
El flechazo, entremés.





PRECIO: UNA PESETA

